



En el juicio

Mató al asesino de su hija

Bonn:
José COMAS, corresponsal

En la misma sala del tribunal, poco antes del comienzo del proceso, una madre alemana de treinta años mató a tiros en la ciudad de Lubeck al acusado del asesinato de su hija, un carnicero de treinta y cinco años, que ya había sido castrado por anteriores delitos sexuales.

El proceso comenzó el pasado martes y la cantinera Marianne Bachmeier
(Sigue en pág. 24)

Francisco Laina, el hombre que fue jefe del Gobierno en aquellas horas dramáticas

«Así viví el golpe de Estado»

Durante el asalto al Congreso de los Diputados por el teniente coronel *Antonio Tejero* y un grupo de guardias civiles, los días 23 y 24 de febrero pasado, un hombre tuvo una actuación clave para desarticular el golpe: *Francisco Laina*, director de la Seguridad del Estado, que fue presidente durante quince horas, como jefe de la Junta de Subsecretarios y Secretarios de Estado que se formó en sustitución del Gobierno, que se encontraba secuestrado. Por primera vez, *Laina* cuenta su experiencia y aporta datos hasta el momento desconocidos. Sus interlocutores fueron cinco mujeres periodistas que convocan los conocidos «Desayunos del Ritz». Ante un café y unas tostadas *Laina* hizo el siguiente relato:

José Luis GUTIERREZ

«La iniciativa de convocar a la Comisión de Secretarios de Estado y Subsecretarios fue del subsecretario del Interior, *Luis Sánchez Harguindey*, que consideró que el Gobierno estaba secuestrado y había que suplir de alguna forma el vacío de poder que se había producido. Me hizo la propuesta y hablé inmediatamente con el palacio de La Zarzuela, con el general



Laina, tal y como lo vimos en televisión aquella noche.

«Oigo que el Rey está hablando por otro teléfono con Milans. Oigo que pega un puñetazo en la mesa y que con voz enérgica le ordena que deponga su actitud»

Sabino Fernández Campo y después con el Rey, que consideró que era una fórmula adecuada. El propio Rey me indicó que era necesaria una acción muy coordinada con la Junta de Jefes del Estado Mayor, con la que hubo un intercambio permanente de información. Hablé constantemente con el teniente general *Ignacio Alfaro Arregui* y con el propio Rey, por supuesto.»

Es secráfono

«Pero vayamos con la cronología de los hechos. Lo que no sé muy bien son las horas; no me siento capaz de decir qué cosas pasaron a las doce de la noche o a las tres de la madrugada. De lo único que soy consciente es de lo que pasó antes y de lo que pasó después, pero no puedo decir a qué hora o a qué minuto sucedió cada hecho. Yo estaba oyendo la radio, la SER, a las 6,22, con la sesión de investidura. Escuché de repente algo que interpreté como disparos de pistola y luego una ráfaga de metralleta. Al momento se presentaron en mi despacho mis colaboradores y
(Sigue en pág. 8.)



(Viene de la pág. primera)

les conté que íbamos a tener trabajo. Me imaginé que el problema podía ser grave, pero en aquellos momentos no pensé en ninguna paternidad concreta para el atentado, para los autores del asalto. Por la "maña cero", que es una línea de circuito que enlaza directamente a los miembros del Gobierno y al palacio de La Zarzuela en casos de emergencia en que fallan las otras comunicaciones. Llamé inmediatamente al Rey. Y utilizamos el "secrefófono" que es un aparato que distorsiona la voz, por lo que no se pueden interpretar las conversaciones. Las convierte en un sonido parecido al que hacen las "cassettes" en un magnetófono cuando das a la tecla de retroceso, sonidos ininteligibles.

También de inmediato me llamaron de la Dirección General de Policía para decirme que al frente de la operación estaba el teniente coronel Tejero, con cien o ciento cincuenta guardias civiles. Pensé en la "Operación Galaxia", como es lógico, y volví a dar al Rey la información que tenía. Hablé esa noche en muchas ocasiones con el Rey Juan Carlos y con Sabino Fernández Campo, que fue un hombre clave. El Rey me dio órdenes muy concretas de que era necesario resolver la situación lo más rápidamente posible; le vi siempre con una gran serenidad, incluso en los momentos más graves de la noche, que hubo muchos.

La preocupación más inmediata era la de tener noticias de las provincias; llamé a los gobernadores civiles y les dije que se constituyesen las Juntas

de Seguridad. La primera novedad fue la de Valencia, donde Milans del Bosch había decretado el estado de excepción. Llamé a Sáenz de Santa María y a Aramburu, y le dije a Aramburu que saliese inmediatamente hacia el Congreso; él estaba ya en contacto con los jefes de la Guardia Civil y me dijo: «Voy a ver qué unidades puedo reclutar y me voy para allá». A Santa María le pedí que permaneciese de momento en su despacho y que enviase a las Cortes las unidades de Policía Nacional necesarias.

«Llamé al Congreso y pregunté por Tejero. Dije que se pusiera Tejero, y se puso; no le llamé teniente coronel en ningún momento, sino "señor Tejero" y le comuniqué que depusiese su actitud. Aramburu ya se había entrevistado con él y Tejero le había amenazado con una pistola en la mano; le había dicho que si intentaba entrar en el palacio le pegaba un tiro y luego se disparaba él. Aramburu estuvo a punto de sacar también su arma en aquel mismo momento, pero se lo impidió su ayudante, el comandante Orías, para evitar una catástrofe. De alguna forma estaban rodeados.

Pues bien, hablé por teléfono con Tejero y le dije que depusiera su actitud, pero me contestó que no obedecía más órdenes que las del teniente general Milans del Bosch y del general Armada. A partir de ese momento, y con los antecedentes que yo tenía de Valencia, me di cuenta de que había una clara conexión entre lo que sucedía en Valencia y lo del Congreso, pero a lo de Armada no le di la menor importancia. Traté de

ASI VIVI EL



hacer con Tejero una operación de convencimiento, pero él se dio cuenta de que intentaba un lavado de cerebro y me colgó el teléfono, sin despedirse siquiera; simplemente cortó la comunicación. ¿Qué le decía? Pues que estaba solo, aislado, que no tenía respaldo militar y que me iba a ver obligado a dar órdenes para entrar en el Congreso por la fuerza y que podría producirse una masacre. Pero me colgó.

Llamé entonces a Milans del Bosch. También le traté como "señor Milans", nada de "mi general". Le digo que las medidas que ha tomado no se corresponden a las de un estado de emergencia, que el gobernador civil está privado del ejercicio de sus funciones, y me insiste en que lo único que ha hecho es asegurar

en nombre del Rey. Yo sabía que no era cierto; yo estaba hablando toda la noche con el Rey y con Sabino Fernández Campo, y sabía su preocupación por lo que sucedía en Valencia.

El Rey había enviado un telex a todos los capitanes generales dándoles instrucciones muy concretas, así que le dije a Milans que yo conocía este telex con las órdenes del Rey y que él estaba complicando las cosas. El Rey a su vez estaba en contacto directo con Milans del Bosch. Milans me dice que él no puede dar ningún tipo de órdenes a Tejero porque está fuera de su región militar, pero que Armada podría hacerlo. Entonces el tema ya me dejó un poco mosca. Era la segunda vez que me hablaban de Armada, pero tenía tantas noticias, tantas llamadas al mismo tiempo, que no pude ni preocuparme demasiado del tema.

¿Dónde está Armada?

«Pregunté a la JUJEM que dónde estaba Armada y me dijeron que no lo sabían, pero a las cinco y media, Armada estaba despachando con Gobiernos. En una de mis conversaciones con La Zarzuela comenté lo de Armada y me dice el Rey que no me fie de Armada, que está desautorizado por él mismo y por La Zarzuela y

que cualquier postura o gestión las está haciendo a título personal y sólo bajo su propia responsabilidad. Sabino Fernández Campo a su vez me reitera esta desconfianza. El Rey ya se había puesto en contacto telefónico con los once capitanes generales; a unos les llamó él y otros le llamaron cuando conocieron la noticia.

Se produce la ocupación de Prado del Rey. Me llama Fernando Castedo para decirme que se ha presentado un sargento en su despacho y que le anuncia que llegaba un capitán Hablo con La Zarzuela, con Fernández Campo, y oigo cómo el Rey está hablando por otro teléfono con Milans. Oigo también que pega un puñetazo en la mesa y que con voz enérgica le ordena que deponga su actitud y le resume el telex que le ha enviado. Le llama "Jaime" y habla con mucha energía. Ese telex, el segundo que le envía —el primero es el mismo para todos los capitanes generales— es todo un documento histórico.

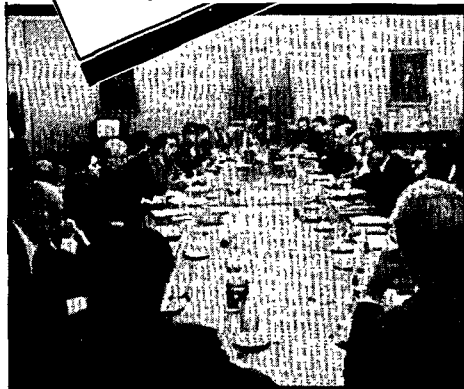
El telex era una afirmación de su defensa de la Constitución. Insistía en que el Rey encarna la Corona y que es jefe de las Fuerzas Armadas. No hubo ni un momento de duda por parte del Rey en toda la noche, aunque le preocupaba que hubiera una masacre en el Congreso. Pero al cuarto de hora de conocer la noticia del asalto me ordenó que, dentro del respeto absoluto a la Constitución, buscásemos una salida lo más breve posible al gravísimo conflicto.

Teníamos un grupo de psiquiatras y psicólogos trabajando para nosotros, para la Comisión de Secretarios de Estado y Subsecretarios. Luis Sánchez Harguindey es médico y conocía a algún psiquiatra y es quien pensó en la utilidad que nos podría ofre-

«Llamé al Congreso y pregunté por Tejero. Y se puso. No le llamé teniente coronel en ningún momento, sino "señor Tejero". Me dijo que no obedecía más órdenes que las de Milans del Bosch y Armada»



Francisco Laina, director de la Seguridad del Estado y jefe de Gobierno en funciones, habla por primera vez



«Inmediatamente me llamaron para decirme que al frente de la operación estaba Tejero.»



«La iniciativa de convocar la Comisión de Secretarios de Estado y Subsecretarios fue de Sánchez Harguindey.»



«Armada se derrumbó cuando vio que no prosperaba su postura.»

GOLPE DE ESTADO

cer un equipo de expertos. Este equipo nos dijo que a las ocho o nueve de la mañana se iban a producir tensiones y las primeras desintegraciones entre los asaltantes.

Aramburu había tenido un altercado con el coronel Manchado, al que había pedido que recluta-

nicados y la JUJEM también hizo otro. Carlos Robles Piquer fue quien elaboró nuestros comunicados, prestó aquella noche una gran ayuda en todo momento, como todos, así como Luis Sánchez Harguindey. Coincidimos todos en que era mejor hacer público pri-

Armada; me dicen que estaba localizado, que había entrado en el Congreso para hablar con Tejero. Pido a Mariano Nicolás, el gobernador civil, que le acompañe a mi despacho en cuanto finalice su entrevista con Tejero. Armada le cuenta a Mariano que había encontrado muy excitado a Tejero y que la conversación no había sido positiva. Vienen a mi despacho y le digo a todos que se vayan, excepto Sánchez Harguindey y Mariano Nicolás. La primera parte de la conversación transcurre de pie, y luego ya nos sentamos. Armada me dice esas cinco frases que ya se han publicado en la prensa. Sube la tensión, le digo que hable con Milans y lo hace desde mi despacho, mientras, yo aprovecho para avisar a La Zarzuela que Armada estaba allí, por si el Rey quiere hablar con él. También me llamó Gabeiras por otro teléfono para preguntarme por él. Sabino Fernández Campo me dice que se ponga Armada y hablan treinta segundos, pero Armada apenas pronunció una palabra. Sabe ya que no cuenta con nuestra colaboración. Se derrumba cuando ve que no prospera su postura. Le recomiendo de forma especial que habiendo sido profesor del Rey no le respete en ese momento.

Por otra parte, en el Congreso habíamos ido cortando teléfonos, porque los psicólogos nos dijeron que no era conveniente el corte total; así que de los ochenta que había, dejamos cuatro o cinco funcionando y controlados, grabando todas las conversaciones. Cuando Milans me dice que ha hablado con Tejero, no me constaba esa conversación en ninguna de las cintas grabadas, así que investigamos y descubrimos que había tres cabinas, las que habitualmente utilizan los periodistas.

Doy orden de que las corten también. Luego, quedan sólo tres teléfonos y, finalmente, una sola línea, controlada de tal forma que había que solicitar permiso para llamar hacia fuera, o para llamar allí, y nosotros concedíamos permiso o no, según nos conviniera. Tejero se queda así aislado.

García Carrés

«Otra cuestión que se plantea es la de García Carrés. Me dicen que hay una conversación grabada suya con Tejero, en la que García Carrés le alienta, le cuenta que lo que dice la radio es mentira, y que van para allá unidades de Villaviciosa y Pavia. Es una conversación en tono frívolo; Tejero le dice

asegura que él se va a ocupar de que salga. Ordenó la detención suya y la retención de la edición de "El Alcázar". Preparan una segunda, muy suave, pero me llega la noticia de que están dispuestos a insertar el manifiesto en esa edición en cuanto autoricen la salida; así que puse todo en manos del fiscal general.

A las seis de la mañana, Milans deja sin vigor el bando y comienza la retirada de los tanques. En cuanto a las demás Capitánías no tenemos ninguna información anormal, excepto de Sevilla, donde se pone en marcha la operación "Alerta-2", sin conocimiento del gobernador civil.

oirles a ellos, aunque la última palabra la tenemos nosotros. Voy al Palace y hay allí muchas tropas de la Guardia Civil y pienso que es mejor que se vayan, pues si se da la orden de asalto a lo mejor es difícil el enfrentamiento con sus compañeros del interior. En contacto con los GEO vemos que la operación es difícil, por el blindaje y las medidas de seguridad que hay instaladas. Sabíamos dónde estaban el presidente Suárez y los líderes políticos, gracias a un ayudante de Suárez que salió a las cuatro y nos lo contó todo. Pero sabíamos también que si entrábamos con explosivos los primeros en caer serían Suárez y los líderes. Y además habría que hacerlo todo con blindados. Me voy a la UJEM y les digo que el asalto es imposible sin cincuenta o cien muertos y que, además, sería necesario contar con algunas unidades blindadas.

«Y que se acerca el momento de la descomposición interna, que hay guardias civiles que se quieren marchar. Me informan también de las negociaciones que va a tener el teniente coronel Fuentes con Pardo Zancada, que eran amigos personales, y Pardo cede



«Comenté lo de Armada al Rey y me dijo que no me fiara, que estaba desautorizado. Sabino Fernández Campo me reiteró esa desconfianza»

se a guardias civiles y se dirigiese al Congreso, pero no se presentó allí y Aramburu ordenó entonces el arresto de Manchado.

Nos habíamos quedado en la toma de Radiotelevisión. Castedo me había dicho que estaban entrando soldados. Me pongo en contacto inmediato con la JUJEM y con la Guardia Civil para saber si se trataba de tropas de protección y me indican que se trata de una unidad del destacamento de Villaviciosa y que tomaban RTVE en nombre del Rey. Hay una gran confusión; Castedo puede hablar por teléfono sin problema siempre con el capitán y varios soldados delante. Llega entonces a mi despacho alguien de la Cadena SER que me dice que, puesto que no podemos contar con TVE ni con Radio Nacional, me ofrece en nombre de sus superiores un circuito a través de la SER para lo que pueda necesitar, por si nos quedábamos incomunicados. Fue realmente admirable el sentido de responsabilidad de los medios informativos aquella noche, su ayuda fue inestimable.

Mientras, nosotros redactamos varios comu-

mero el comunicado de la Comisión y luego el de la JUJEM para no dar la sensación de predominio de la autoridad militar, y Alfaro Arregui estuvo totalmente de acuerdo.

Y se pensó en la conveniencia de un mensaje del Rey, pero no teníamos Televisión; también el Rey pensaba en esa posibilidad pero era necesario solucionar antes lo de la ocupación de Televisión. Aramburu desbloqueó el tema y Castedo me llamó para comunicarme que la situación era ya de normalidad, así que inmediatamente envié un equipo a La Zarzuela y otro al Ministerio del Interior, para grabar nuestros comunicados.

Palabras con Milans

Después del mensaje volví a hablar con Milans del Bosch y me dice lo de siempre, que no me preocupe, que cumple las órdenes del Rey. Tenemos unas palabras fuertes y le digo que si me veo obligado a asaltar el Congreso, él sería el responsable en gran medida de una posible masacre. Me da la impresión de que intentaba ganar tiempo. Aún no me había entrevistado con



«El asalto del Congreso era imposible sin cincuenta o cien muertos y además habrían sido necesarias algunas unidades blindadas»

incluso "eso de Pavia me suena", y finalmente le comento que quiere publicar un manifiesto en "El Alcázar". García Carrés le

En la reunión con los representantes de partidos políticos les digo que estamos pensando en el asalto, pero que quiero

Dramatis personae

Estos son los personajes que Francisco Laina cita sin referir su actividad profesional o su cargo público, datos que no han sido incluidos en el relato para no restarle su vivacidad. En esta relación no se incluyen obviamente los protagonistas, ya conocidos, como el teniente coronel Tejero y los generales Milans del Bosch y Armada.

Alfaro Arregui, Ignacio: Teniente general. Jefe del Alto Estado Mayor y jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM).

Aramburu Tojete, José Luis: General de división. Director general de la Guardia Civil.

Castedo, Fernando: Director general del ente público Radiotelevisión Española.

Fernández Campos, Sabino: General interventor. Secretario general de la Casa del Rey.

Gabeiras Montero, José: Teniente general. Jefe del Estado Mayor del Ejército.

García Carrés, Juan: Ex presidente del sindicato franquista de actividades diversas y conocido ultraderechista.

Juste Fernández, José: General de división. Jefe de la División Acorazada Brunete.

Manchado García, Miguel: Coronel de la Guardia Civil.

Nicolás García, Mariano: Gobernador civil de Madrid.

Pardo Zancada: Comandante de Estado Mayor. Jefe del Servicio de Información de la División Acorazada Brunete.

Pia, Juan: Ex director y columnista del desaparecido diario "El Imparcial".

Quintana Lacaci, Guillermo: Teniente general. Capitán general de la I Región Militar, Madrid.

Robles Piquer, Carlos: Secretario de Estado de Asuntos Exteriores.

Sáenz de Santa María, José: General de división. Inspector general de la Policía Nacional.

Sánchez Harguindey, Luis: Subsecretario del Ministerio del Interior.



«Pensé que era mejor que la Guardia Civil se fuera de las inmediaciones del Congreso.»



«Se pensó en la conveniencia de un mensaje del Rey, pero no teníamos televisión. Era necesario solucionar antes la ocupación de Televisión. Aramburu desbloqueó el tema.»